

Miguel de Cervantes y la *Relación de fiestas de 1605*

JOSÉ LUIS MADRIGAL



o parece fácil acotar las obras completas de un autor. En rigor, la obra canónica solamente debería incluir aquellos escritos que el autor firma y autoriza para su publicación, mientras que todo lo demás—sean cartas, diarios, borradores o notas a pie de página—habría de considerarse, más bien, el residuo testimonial que deja el autor tras de sí. Si somos aun más rigurosos, deberíamos excluir también—y quizá con mayor motivo—todo escrito publicado sin firma, e incluso descartar cualquier obra repudiada más adelante por el autor. Naturalmente, cabe seguir el criterio opuesto y aceptar como obra la totalidad de los enunciados verbales que se conservan de ese autor. En tal caso, convendría cambiar los términos y hablar entonces de corpus en lugar de obra. El corpus de un autor, a diferencia de su(s) obra(s), abarcaría potencialmente cualquier manifestación verbal, desde el primer balbuceo hasta las últimas palabras pronunciadas antes de espirar, incluyendo, claro está, todas y cada una de sus obras escritas y publicadas.

Cualquier obra que se publica constituye una totalidad cerrada en donde todas sus partes son interdependientes y aspiran a una intención unitaria. En principio, ninguna de las partes que forma la totalidad de una obra puede eliminarse o sustituirse por otra sin alterar su unidad. El corpus, en cambio, es una totalidad abierta cuyas partes—sean obras o sean simples enunciados—no dependen necesariamente entre sí, salvo si quizá deseamos organizar el corpus cronológicamente o adscribir algunas de sus partes a un contexto determinado. El corpus, más allá de significados, intenciones o contextos, es la materia textual en bruto, el archivo en donde se encierra toda manifestación verbal enunciada por el autor.

Una obra es un texto único e irrepetible. Ni siquiera los plagios o las obras de centón son iguales a su original, a no ser que sean una copia exacta. Pero si todo texto es irrepetible—y, por consiguiente, sólo idéntico a sí mismo—, ello no quiere decir que no repita palabras y contenidos existentes en otras obras. Ningún texto es igual a otro, pero dos crónicas que describan un mismo evento pueden ser muy parecidas y hasta casi indistinguibles. A mayor cercanía espacial y temporal con los asuntos tratados, mayores serán las semejanzas, al menos vistas a distancia humana, sin las lentes de aumento que nos proporciona el ordenador.

Uno pensaría, de tal manera, que las semejanzas entre textos cercanos—sea por el tema que tocan, sea por el estilo empleado, sea por el uso de un mismo dialecto—hacen prácticamente inviable* la identificación de un autor mediante el análisis textual. La realidad, sin embargo, es muy otra. Los textos contiguos repiten palabras y replican frases entre sí, pero raramente hay un número relevante de secuencias verbales coincidentes entre textos originados por autores distintos, mientras que los textos de un mismo autor, aun siendo textos muy dispares, están poblados de secuencias verbales idénticas. Tal fenómeno es fácilmente demostrable mediante un buscador como Google. No son necesarias grandes operaciones matemáticas o elaborados algoritmos; unos cuantos experimentos llevados a cabo en la red confirman de inmediato lo siguiente:

* En la versión impresa se lee “inevitable” en vez de “inviable.”

- 1) El grado de frecuencia de una secuencia verbal es inversamente proporcional al número de sus palabras. Una palabra funcional aparece en cientos de millones de documentos; una frase de tres palabras (“au point de”), en no más de cinco millones; esta misma secuencia acompañada de la frase nominal “vue externe,” en menos de cien; añádase “la monade” y solo obtendremos correspondencias con un resumen de *La Monadologie* de Leibniz o con documentos que remiten a él.
- 2) Es altamente improbable que una secuencia de más de diez palabras aparezca repetida en otro texto distinto, a no ser que haya influencia, imitación o copia.
- 3) Es todavía más improbable que la repetición de varias secuencias verbales raras se encuentre en textos distintos, a no ser que los haya originado un mismo autor o exista influencia, imitación o copia.
- 4) La repetición de secuencias verbales comunes en textos diferentes será proporcional al grado de cercanía entre autores, pero el máximo grado de repetición se dará sólo, y en todos los casos, entre textos de un mismo autor.

La observación de este último fenómeno es quizá lo más sorprendente. A nadie se le escapa que al hablar o al escribir empleamos un repertorio restringido de palabras que combinamos sin cesar, pero hasta ahora no era fácil ver—y mucho menos demostrar—la individualidad del discurso hablado o escrito y, más allá, determinar las señas de identidad de un idiolecto. Esta identidad no queda determinada, como se puede pensar, por rasgos estilísticos peculiares, sino por la constante repetición de unas mismas combinaciones dentro del discurso. Repetimos palabras y repetimos modismos, pero, sobre todo, lo que hacemos es repetir secuencias verbales de no más de tres o cuatro palabras con las que formamos infinidad de enunciados. A diferencia del enunciado, que suele ser de recurrencia esporádica¹, una gran mayoría de

¹ Enunciados son también las expresiones fijas, como refranes o dichos comunes, pero en comparación con cualquier secuencia verbal, su índice de frecuencia

estas secuencias, por separado, es común a muchos textos, pero su grado de frecuencia disminuye de manera exponencial en cuanto combinamos tres o cuatro de estas secuencias en una misma serie, coincidiendo las más de las veces solo entre textos muy cercanos o generados por un mismo autor. Con lo cual podemos establecer que:

- 1) Una oración de diez palabras compartida por textos distintos suele ser resultado de imitación, ya sea porque su autor se copia a sí mismo, ya sea porque copia a otro.
- 2) La repetición continuada de secuencias verbales de baja frecuencia entre dos o más textos suele ser indicio de autoría.

Pues el hablante raramente combina palabras de manera aleatoria; sus enunciados están condicionados por un repertorio compuesto no sólo de palabras o modismos, sino, sobre todo, de segmentos verbales que ha ido archivando en la memoria a lo largo de los años y que toma y retoma según los casos y las circunstancias. Dado que cada hablante emplea un número relativamente corto de combinaciones, su discurso resulta fácil de identificar, especialmente si poseemos un corpus más o menos amplio. Nadie habla o escribe igual a otro, aunque se lo proponga. Se puede imitar, copiar o plagiar; se puede tener un vocabulario parecido; se puede coincidir en tal o cual expresión; se puede seguir un mismo estilo o escribir dentro de las convenciones de un género literario; pero lo que resulta del todo imposible (tan imposible como escribir el *Quijote* de Pierre Menard) es memorizar el repertorio total de un hablante o repetir en el discurso combinaciones verbales con la misma frecuencia de otro hablante. De hecho, la probabilidad de que dos textos de distinto autor compartan un número significativo de secuencias verbales raras es prácticamente nula, mientras que si hacemos la prueba con textos de un mismo autor encontraremos que el número de coincidencias se dispara. No es mera especulación. El buscador Google lo demuestra

de manera irrefutable, como se puede ver en este primer ejemplo extraído del corpus cervantino.

Tanto el texto de *La Numancia* como *Trato de Argel* se descubrieron en el siglo XVIII en manuscritos anónimos, y anónimos habrían permanecido hasta la fecha de no haber Cervantes mencionado su paternidad en varios pasajes de sus obras. Es posible que *Trato de Argel*, dadas las concomitancias temáticas con otras obras de cautiverio, habría hecho pensar alguna vez en Cervantes, pero es muy dudoso que, de no mediar el dato externo, hubiera pasado lo mismo con *La Numancia*. Ni por la lengua ni por el asunto tratado, ni aun menos por el estilo, hay, creo yo, nada en esta obra que se parezca al resto de la producción cervantina. Nada hay, aparentemente, pero *La Numancia* entra de lleno en el corpus cervantino desde el principio. Tomemos los primeros cuatro versos:

Esta difícil y pesada carga,
que el Senado romano me ha encargado,
tanto me aprieta, me fatiga y carga,
que ya sale de quicio mi cuidado.

y desmenucemos todas las correspondencias existentes.² La combinación más larga compartida con otra obra cervantina es “tanto me aprieta” (*Galatea*). Hay también ocho grupos de dos palabras que reaparecen al menos una vez en Cervantes: “pesada carga,” “el senado,” “me ha,” “me fatiga,” “y carga,” “ya sale,” “de quicio,” “mi cuidado.” Por último, debo añadir que ni una sola palabra del pasaje falta en el corpus cervantino. Naturalmente tanto las palabras como la mayoría de las frases son de lo más común, pero si a continuación nos vamos a Google y peinamos la red sobre unos 385 millones de documentos,³ observamos que aun-

² El corpus cervantino utilizado en este trabajo procede de *La Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (<http://www.cervantesvirtual.com>), consultado en varias fechas de marzo y abril de 2006.

³ Ésta y las cifras que siguen son de abril de 2006. Es, naturalmente, un cálculo muy aproximado. Lo que he hecho ha sido seleccionar ocho palabras funcionales en español (a, de, en, y, por, para, con, es) y ver el número de documentos que reúnen esas palabras en la red.

que la secuencia “tanto me aprieta” aparece aproximadamente en 61 documentos, sólo seis de ellos no pertenecen ni al texto de *La Numancia* ni a *La Galatea*. Si añadimos el discriminador “dixo” (868.000 documentos), entonces ya solo aparecen documentos con los textos de *Numancia* y *Galatea*. No se piense que es casualidad. Búsquese ahora esta otra serie de dos secuencias (<“pesada carga” “me fatiga”>), más el discriminador (*mesmo el la los las*) y veremos que todos los documentos son *Numancia*, *Galatea* y *Don Quijote*. Ni que decir tiene que si colocamos una serie más larga de, digamos, cuatro secuencias de dos palabras (<“y carga” “ya sale” “de quicio” “mi cuidado”> sólo aparecerán documentos pertenecientes a *La Numancia* y, claro es, al corpus cervantino. Escojamos ahora, en los cuatro siguientes versos, la serie <“ha costado” “no temerá” renovarla>, y veremos, una vez más, que Google solo encuentra la serie en *La Numancia* y *La Galatea*.

El fenómeno observado no es casual ni mucho menos. En los primeros 400 versos, sin emplearme a fondo, he dado con estas combinaciones solamente compartidas por obras de Cervantes y el texto de *La Numancia*, y no con textos de otros autores:

<i>La Numancia</i>	compartido con:
“el valor” renovarla allana encierras	<i>La Galatea</i>
“breve plática” “le detenga”	<i>Don Quijote</i>
“en un punto” “estorbo alguno” “le detenga” “este sitio”	<i>Persiles</i>
“todo junto” “séte decir”	<i>Don Quijote</i>
“hacer en tu servicio” juntamente valor	“La ilustre fregona”
“la hora postrimera” “en este punto” harélo	<i>La entretenida</i>

La conclusión parece evidente: difícilmente tres o cuatro combinaciones de baja frecuencia sacadas de un texto determinado aparecen dentro de otros textos si no tienen una relación entre sí, y lo normal es que esa relación sea de autoría o, cuando menos, de muy estrecha contigüidad. Analizaré otra obra, esta vez “La gitanilla.” El pasaje está elegido al azar:

Antes si *no me dan nada*—dijo Preciosa—nunca más volveré acá; mas sí *volveré a servir a tan principales señores*; pero traeré tragado que no *me han de dar nada* y ahorraréme la fatiga del esperallo. Coheche vuesa merced, señor tiniente, coheche y tendrá dineros, y no *haga usos nuevos*, que morirá de hambre. *Mire, señora, // por ahí // he oído decir*⁴ (y aunque moza, *entiendo que no son buenos dichos*) que de los oficios se *ha de sacar dineros para pagar las condenaciones de las residencias*, y para pretender otros cargos.

Van en cursiva todas aquellas combinaciones que tienen al menos una correspondencia con el corpus cervantino. Casi todas ellas son extraordinariamente comunes y, por ello, lo normal es que aparezcan en otros textos, aunque basta que busquemos en Google dos combinaciones como <“principales señores” “me han de dar”> para que solo obtengamos documentos pertenecientes o relacionados con “La gitanilla” y *Don Quijote*; o, mucho más significativo aun, que la secuencia de tres palabras “haga usos nuevos” no la compartan en la red más que los referidos textos cervantinos.

No podemos minimizar estos resultados cuando operamos con más de 100 millones de documentos. Si entre estos 100 millones nadie sino Cervantes ha usado “haga usos nuevos,” la probabilidad de que alguien vuelva a acuñarla sin referencia alguna a Miguel de Cervantes es de 0,0000000000999: una probabilidad tan remota como que una muestra de ADN de mi piel encuentre su correspondencia exacta con la de un señor de Australia que lea alguna vez este párrafo. La analogía no es exagerada ni traída por los pelos. De igual manera que el ADN de un individuo se diferencia o se asemeja al de otro a través de secuencias de nucleótidos repetitivas dentro de patrones muy variables en el genoma, el discurso de un hablante se distingue de cualquier otro por el tipo de secuencia verbal empleado y, más allá, por su sistemática repetición. Naturalmente el repertorio verbal de cada hablante crece, se renueva, se adapta, se metamorfosea, pero lo que nunca

⁴ Las barras indican que se trata de dos secuencias de dos palabras y una de tres, en vez de una sola secuencia de siete palabras.

cambia, lo que permanece constante, es la repetición cíclica de unas mismas secuencias verbales. Si son muy comunes y buscamos réplicas en la red, las encontraremos seguramente dentro de un grupo de documentos afines en el tiempo y en el espacio, pero basta que juntemos varias de estas secuencias o las combinemos con alguna secuencia un poco más rara para que indefectiblemente aparezcan solo en el texto de procedencia o dentro de textos escritos por el mismo autor. Hemos observado este fenómeno con obras de Cervantes; veamos ahora si se cumple igualmente con la *Relación de fiestas* de 1605, un texto atribuido por algunos al Manco de Lepanto.



Se ha dicho de manera un tanto exagerada que leída una relación se han leído todas, pero salta a la vista—y al oído—que la *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe don Felipe Dominico Víctor, nuestro señor*, impresa a finales de 1605 en la imprenta vallisoletana de Godínez de Millis, no representa, por lo menos en la forma, un texto demasiado original. Está plagado, como tantas otras relaciones, de fórmulas estereotipadas y latiguillos. Tampoco es única en el tema tratado: Alenda y Mira (140–42) registra en ese mismo año de 1605 once relaciones más sobre el mismo asunto, si bien ninguna se acerca en extensión o en calidad a la relación publicada por Godínez. El tono es, en muchas de sus páginas, rígidamente formal. Desde luego no resiste comparación con los jugosísimos cuadros escritos por Pinheiro da Veiga en su *Fastiginia*, aunque quizá no sea justo comparar ambos textos. El portugués da cuenta de lo que ve con el prisma de un memorialista desenfadado e independiente, mientras que quien escribe la relación que ahora estudiamos es una especie de cronista oficial obligado a describir detalladamente todo lo sucedido, sin escatimar elogios y sin mostrar nunca sus verdaderos sentimientos. Predomina el tono laudatorio y hasta hiperbólico, pero también impersonal. La impersonalidad, en efecto, es su rasgo más característico, como es característico del género su condición anónima, aunque un soneto burlesco atribuido a Góngora, en donde se reprueba con sarcasmo los gastos em-

pleados en el agasajo a la embajada inglesa, ha hecho pensar desde hace ya tiempo que Miguel de Cervantes pudiera ser el autor de esta relación por lo que se dice en el terceto final:

Quedamos pobres; fue Lutero rico.
Mandáronse escribir estas hazañas
a don Quijote, a Sancho y su jumento.

Alonso Cortés insinuó que la mención al famoso trío podía indicar una colaboración de Cervantes en alguna relación hoy perdida—si no en ésta⁵—y Francisco Rico, por su parte, ha visto en la referencia al “jumento” una posible alusión al lío que se hizo el autor del *Quijote* con el “robo y la recuperación del asno” de Sancho y, por ahí, un dardo envenenado por su manera supuestamente deslavazada y chapucera de escribir. Rico no se aventura a defender la autoría cervantina de la *Relación*, aunque sí le parece plausible que hubiera participado en su “confección...en mayor o menor grado.” No sería una conjetura infundada. Por de pronto, Miguel de Cervantes estaba en Valladolid en 1605, y como declara una de sus hermanas en el proceso Ezpeleta, era hombre que se dedicaba a los negocios y a escribir.⁶ Lo que escribía por aquellas fechas es imposible de saber, pero no hay duda de que la ciudad de Valladolid tiene un papel preponderante en varias *Novelas ejemplares* y más de un motivo está estrechamente ligado con lo que se cuenta en la *Relación*, ya sea el romance que canta Preciosa al principio de “La Gitanilla” dedicado a la reina Margarita cuando “salió a misa de parida” o la anglofilia de la “Española inglesa,” solo entendible, creo yo, por alguien que hubiera vivido muy de cerca los festejos realizados durante aquel año de 1605 con ocasión de la firma de paces entre la corona española y la embajada inglesa encabezada por el Gran Almirante Charles Howard. Otras semejanzas son ya más discutibles, por lo menos a simple vista, aunque a mí me parece que algunas descripciones

⁵ *Cervantes en Valladolid* 104–05.

⁶ Las palabras textuales de su hermana Andrea son “hombre que escribe e trata negocios e que por su buena habilidad tiene amigos” (citado por Alonso Cortés, *Cervantes en Valladolid* 225).

en la Segunda Parte del *Quijote* delatan al escritor de relaciones o, cuando menos, a un ávido lector de ellas. Pero antes de entrar en el asunto, escojamos al azar una página de la *Relación* y hagamos un análisis detallado de su tejido verbal a fin de juzgar si Cervantes es su autor o no.

La página elegida es la 49 en el manuscrito de la edición de Marín Cepeda (v. Apéndice 1), perteneciente al capítulo dedicado al convite que se le ofreció al Gran Almirante inglés en casa del Condestable. Leída por encima, muy poco de esta página nos recuerda a la prosa cervantina. El estilo es neutro, bastante estereotipado y lleno de fórmulas y giros frecuentes en los textos históricos y las relaciones de sucesos. Sin embargo, el exhaustivo cotejo llevado a cabo con *Don Quijote*, las *Novelas ejemplares* y el *Persiles* depara casi cien secuencias verbales idénticas de entre dos y cinco palabras. Enumeraré solo las más relevantes, esto es, aquellas que aparecen en menos de mil documentos en la red:

parecía en extremo bien	"Española inglesa"
velas tendidas	<i>Don Quijote, Persiles</i>
Comenzóse a	"Rinconete"
se echó de ver	<i>Don Quijote, Persiles</i>
lagartos y otros	<i>Don Quijote</i>
por toda la mesa	<i>Don Quijote</i>
Caballeros ingleses	<i>Persiles</i>

Si hacemos la misma operación con *La historia de la vida y hechos de Carlos V* de Prudencio Sandoval, la *Crónica de Nueva España* de Cervantes de Salazar y el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, obras todas de más de 300.000 palabras, encontramos, como es de esperar, muchas secuencias paralelas, pero salvo "lagartos y otros" (*Crónica de Nueva España*) y "que serían más de" (*Historia... Carlos V*), todas las demás equivalencias entre la *Relación* y el texto respectivo son muy comunes, superando con mucho la cifra de mil recurrencias. Se me dirá que estos tres textos no son suficientes como contraste negativo. Y es cierto. Tres, diez o incluso cien textos no pueden reportar un resultado definitivo. Pero ¿qué ocurre si hacemos el cotejo con los más de 100 millones de docu-

mentos existentes en la red? Naturalmente al realizar un cotejo de esta naturaleza aparecen múltiples correspondencias, pero en todas las búsquedas que he llevado a cabo con las 344 palabras de la página 49 no me he encontrado ni una sola vez con dos equivalencias de baja frecuencia incluidas en un mismo documento o en documentos pertenecientes a un mismo autor.⁷ Los resultados parecen, pues, concluyentes. El corpus de Miguel de Cervantes obtiene, además del máximo número de secuencias paralelas,⁸ siete secuencias raras y una combinación exclusiva de cuatro palabras:

sus velas tendidas que **parecía en extremo bien** (*Relación de fiestas* 237.30)
grabadas y doradas, **parecía en extremo bien** (“La española inglesa”)

Tal paralelismo no es, por cierto, un fenómeno aislado. Si insertamos la frase dentro del pasaje entero de “La española inglesa” resulta que se corresponde con la descripción que se hace del joven caballero inglés Ricaredo, cuyo parecido físico recuerda de alguna manera al Gran Almirante de la *Relación*:

“La española inglesa”	<i>Relación</i>
Era Ricaredo alto de cuerpo , gentil-hombre y bien proporcionado . Y, como venía armado de peto, espaldar, gola y brazaletes, y escarcelas, con unas	Es [el almirante] hombre de gran cuerpo, bien proporcionado , cano, que

⁷ Aquí ofrezco algunas: “asistiendo al servicio” 93; “la diversidad de músicas” 71; “fue cosa admirable” 19; “porque se certifica” 36; “quedaron otros muchos” 18; “en medio de la mesa,” 735; “nao de plata,” 67; “orden y abundancia” 54, etc. “Muchos y grandes caballeros” es una secuencia exclusiva, pero pertenece a un texto culinario y “delicadeza de manjares” aparece en tres documentos, uno de ellos *La brevísima relación de la destrucción de las Indias* del Padre Las Casas.

⁸ Las combinaciones raras suelen ser definitivas en la identificación de un idiolecto, pero muchas veces una simple selección de modismos escogidos en una sola página puede deparar resultados muy significativos. Así, por ejemplo, esta serie de frases comunes sacada de la página 49 solo aparece en *Don Quijote*: “en la segunda” “el primero” “en tales casos” “a sus lados” “y todos los demás” “en medio de” “con esto” “diversidad de” “todas las cosas” “en suma.”

armas milanesas de once vistas, grabadas y doradas, parecía en extremo bien a cuantos le miraban.	mostraba ser de más de setenta años... (223.9-10)
--	--

No acaban ahí las correspondencias. Ricaredo aparece ante la reina en atuendo militar, pero se cubre la cabeza, como el Almirante, con sombrero de plumas:

"La española inglesa"	<i>Relación</i>
No le cubría la cabeza morrión alguno, sino un sombrero de gran falda de color leonado con mucha diversidad de plumas terciadas a la valona	el almirante traía sombrero con plumas y cintillo de diamantes (223.6-7)

La técnica empleada en la descripción de Ricaredo es muy semejante a la de la *Relación* y diríamos que a otras muchas relaciones. Y no es la única vez. En "El casamiento engañoso," casi con seguridad escrito en su estancia vallisoletana, así es como se describe a sí mismo el inolvidable alférez Campuzano:

Estaba yo entonces bizarrísimo, con aquella gran cadena que v. m. debió de conocerme, el **sombrero con plumas y cintillo**, el vestido de colores...

Y algunas páginas después, leemos que doña Clementa Bueso, la amiga de la impostora doña Estefanía "se entró en la sala vestida de raso verde prensado con muchos pasamanos de oro, capotillo de lo mismo y con la misma guarnición, **sombrero con plumas verdes, blancas y encarnadas**, y con rico **cintillo de oro**, y con un delgado velo cubierta la mitad del rostro." Una vez más, la descripción parece arrancada enteramente de una relación, si no de la misma que ahora estamos comentando, pero lo que resulta determinante para la identificación del idiolecto cervantino es la frase "sombrero con plumas y cintillo," ya que Google solo la encuentra en "El casamiento engañoso." Si ésta fuera la única frase excepcional vista en la red, podríamos pensar en simple coincidencia, pero como viene acompañada de otras muchas frases ra-

ras o únicas, la única explicación razonable es que quien escribió el *Quijote*, las *Novelas ejemplares* o el *Persiles* fue quien escribió esta parte de la *Relación*. El análisis pormenorizado de otros pasajes creo que no deja margen de duda en cuanto a la impronta cervantina, si bien es más difícil precisar cuál fue su grado de participación. En todo caso, yo me preocuparé ahora de señalar todo aquello de la *Relación* que Miguel de Cervantes escribió con toda seguridad.

El cañamazo del *Quijote* tiene más de un hilo fácilmente identificable con las relaciones de sucesos y, de manera muy específica, con la *Relación de fiestas* que ahora comentamos. Los ejemplos son múltiples. Tomemos la Segunda Parte y abrámosla por el capítulo dedicado a las bodas de Camacho. Muy de mañana, don Quijote y Sancho llegan a una enramada en donde más de cincuenta cocineros preparan un pantagruélico festín. Sancho, embelesado, repasa las muchas viandas que tiene delante de los ojos y luego pide mojar un mendrugo de pan en alguna de las ollas; ante su sorpresa, uno de los cocineros le dice que puede llevarse dos o tres gallinas enteras si lo desea. Mientras esto pasa, un espectáculo singular se ofrece a la vista de don Quijote:

De allí a poco comenzaron a entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas, de hasta veinte y cuatro zagales de gallardo parecer y brío, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo...

Si nos vamos ahora la página 262 de la *Relación*, en donde se empieza a describir la máscara que se hizo el 16 de junio en el palacio real de Valladolid, esto es lo que leemos:

Comenzaron a caminar, que como eran muchos, iban en tropa; con aquel traje parecieron bien; seguían muy despacio a los lados **veinte y cuatro** pajes con hachas, máscaras y vaqueros de lo mismo, y sombreros con penachos entre los violones (262.12–14)

La coincidencia formal y el número de participantes no serían significativos de ocurrir aisladamente, pero resulta que tanto en la *Relación* como en el capítulo de las bodas de Camacho lo que se describe a continuación es un desfile de jóvenes doncellas (*ninfas meninas*), cada una de ellas representando una virtud o cualidad:

<i>Don Quijote</i> , II, 20	<i>Relación</i>
<p>Era de ocho ninfas, repartidas en dos hileras: de la una hilera era guía el dios Cupido, y de la otra, el Interés; aquél, adornado de alas, arco, aljaba y saetas; éste, vestido de ricas y diversas colores de oro y seda. Las ninfas que al Amor seguían traían a las espaldas, en pargamino blanco y letras grandes, escritos sus nombres: POESÍA era el título de la primera, el de la segunda DISCRECIÓN, el de la tercera BUEN LINAJE, el de la cuarta VALENTÍA; del modo mismo venían señaladas las que al INTERÉS seguían: decía LIBERALIDAD el título de la primera, DÁDIVA el de la segunda, TESORO el de la tercera y el de la cuarta POSESIÓN PACÍFICA. Delante de todos venía un castillo de madera, a quien tiraban cuatro salvajes, todos vestidos de yedra y de cáñamo teñido de verde, tan al natural, que por poco espantaran a Sancho...</p>	<p>y el carro [sic] iban seis meninas, que eran doña Juana y doña Isabel de Aragón, doña María de Velasco y doña Catalina de Guzmán, doña Bárbara del Maino y doña María Zapata, que representaban las virtudes a un príncipe pertenecientes: la MAGNANIDAD [sic] con una espada con dos cuchillas, cuyas puntas son diversas flores; la LIBERALIDAD se mostraba pintada en una tarja con un sol, que es la criatura que más se comunica; la SEGURIDAD, que se demostraba con una áncora de plata asida de una maroma de seda; la PRUDENCIA, embrazado un escudo en un espejo, y un triángulo en medio, de oro, que significaba los tres tiempos, pasado, presente y futuro, que de todo hombre prudente deben ser considerados; la ESPERANZA, con unos ramos de laurel, porque como siempre está verde, así vive siempre la esperanza; y la PAZ, que iba sucediendo con unos ramos de oliva. (262.15–29)</p>

Toda esta parafernalia alegórica, típica de las máscaras y los carros triunfales, confirma la familiaridad de Cervantes con el género de la relación. Si cribamos aun más el *Quijote* y el texto que ahora nos ocupa, encontramos otros pasajes también coincidentes, con palabras o frases idénticas. Así, algo más adelante, en la página 266 de la *Relación*, leemos “catorce héroes y catorce **ninfas** con antorchas encendidas,” frente a las “ocho **ninfas** repartidas en dos hileras.” Y un párrafo antes, hay una equivalencia verbal bastante clara con la descripción que se hace de la armadura del Caballero de los Espejos:

<i>Don Quijote</i> , II, 14	<i>Relación</i>
sembradas por ella muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos , que le hacían en grandísima manera galán y vistoso	fabricado...con muchas lunas de espejos , que pareció un hermoso, resplandeciente y trasparente cielo (264.22–24)

Máscaras y carros triunfales aparecen también en varios de los números burlescos que montan los Duques en su palacio, y dentro de un molde narrativo muy similar al de la *Relación*:

<i>Don Quijote</i> II, 34	<i>Relación</i>
Tirábanle cuatro perezosos bueyes, todos cubiertos de paramentos negros; en cada cuerno traían atada y encendida una grande hacha de cera, y encima del carro venía hecho un asiento alto , sobre el cual venía sentado un venerable viejo, con una barba más blanca que la misma nieve...	Tiraban el carro dos hacas muy pequeñas, cubiertas con paramentos de tela de oro carmesí, con sus penachos, y en una silla, en lo más alto del carro , iba la señora Infanta, con una celada de oro en la cabeza, con muchos diamantes y penachos, y en la mano llevaba un cetro de oro... (262.36–263.4)

O este otro, también en casa de los Duques:

venía un carro de los que llaman triunfales tirado de seis mulas pardas, encubertadas, empero, de lienzo blanco, y sobre cada una venía un diciplinante de luz, asimesmo vestido de blanco, con una hacha de cera grande encendida en la mano. Era el carro dos veces, y aun tres, mayor que los pasados, y los lados, y encima dél, ocupaban doce otros diciplinantes albos como la nieve, todos con sus hachas encendidas, vista que admiraba y espantaba juntamente; y en un levantado trono venía sentada una ninfa, vestida de mil velos de tela de plata, brillando por todos ellos infinitas hojas de argentería de oro, que la hacían, si no rica, a lo menos vistosamente vestida... (II, 35)

Aparte de las coincidencias en el contenido, llama la atención el abundante número de paralelismos verbales con el texto de la *Relación*:

asimesmo **vestido de blanco**
cabe la carroza, **vestido de blanco** (*Relación* 234.24–25)

mil velos de **tela de plata**
aforrada en **tela de plata** (*Relación* 231.28–29)

venía sentada **una ninfa**, ...vistosamente **vestida**
representada por **una ninfa ricamente vestida**
(*Relación* 213.25–26)

una hacha de cera grande **encendida en la mano**
llevando **una hacha encendida en la otra** (*Relación* 215.25–26)

una **hacha de cera grande**
candeleros de plata con **hachas de cera blanca** (*Relación*
260.7–8)

Los “candeleros de plata” de la *Relación* se encuentran, asimismo, en otro pasaje de la Segunda Parte escrito con el lenguaje característico de la literatura efímera de túmulos y catafalcos:

...entraron (a don Quijote y Sancho) en el patio, alrededor del cual ardían casi cien hachas, puestas en sus blandones, y, por los corredores del patio, más de quinientas luminarias; de modo que, a pesar de la noche, que se mostraba algo oscura, no se echaba de ver la falta del día. En medio del patio se levantaba un túmulo como dos varas del suelo, cubierto todo con un grandísimo dosel de terciopelo negro, alrededor del cual, por sus gradas, ardían velas de cera blanca sobre más de cien candeleros de plata... (II, 69)

El pasaje está repleto de fórmulas e imágenes muy empleadas en los textos de las relaciones, pero llama la atención que casi todas ellas aparezcan tanto en *Don Quijote* como en la *Relación* y que lo hagan de manera tan semejante. Véanse de cerca estos pocos paralelismos (el subrayado indica una concomitancia aproximada):

<i>Relación</i>	<i>Don Quijote</i>
En la misma sala había otros tantos grandes blandones de plata con hachas, con que <u>estaba tan clara como el día</u> . (260.9–10)	más de quinientas luminarias ; de modo que, a pesar de la noche ... <u>no se echaba de ver la falta del día</u> . (II, 69)
...mandó que esta noche se pusiesen luminarias en todas las ventanas... y tan clara <u>que parecía de día</u> (204.28–31)	
... y a la noche se pusieron extraordinarias luminarias, ... hacían una agradable vista y parecía que se ardía la ciudad (209.13–19)	y, así como comenzó a anochecer, un poco más adelante del crepúsculo, a deshora pareció que todo el bosque por todas cuatro partes se ardía ... (II, 34)
caperuzas de terciopelo negro (209.22)	grandísimo dosel de terciopelo negro (II, 69)
candeleros de plata con hachas de cera blanca (260.7–8)	ardían velas de cera blanca sobre más de cien candeleros de plata ... (II, 69)

El buscador Google localiza, por ejemplo, “candeleros de plata con hachuelas de cera blanca” en una relación de fiestas escrita en Valencia en 1628,⁹ y me imagino que las demás frases arriba expuestas estarán desperdigadas por los textos de otras muchas relaciones. Ahora bien: lo que determina un mismo idiolecto es, en primer lugar, la acumulación de coincidencias y, más allá, la rareza de la secuencia verbal. “Se ardía” aparece en 416 documentos en la red, de los cuales una mitad por lo menos pertenecen al *Quijote*. Pero si añadimos la palabra “blandones” y volvemos a buscar en Google, *Don Quijote* es el único texto que encontramos. No es un ejemplo aislado. De hecho, apenas hay una página en la *Relación* en donde no aparezca alguna huella inequívocamente cervantina. Lo vimos al analizar la página 49 con la frase “parecía en extremo bien,” pero hay otras muchas (v. Apéndice 2). Por ejemplo, en la página 20 se nos dice de un carro triunfal que “secretamente ayudaban a llevar esta gran máquina más de cien hombres”; Cervantes en su prólogo a *Ocho comedias y ocho entremeses* elogia a varios dramaturgos y termina diciendo que “todos estos y otros algunos han ayudado a llevar esta gran máquina al gran Lope.” A la luz del paralelismo, el elogio que Cervantes dedica a la comedia lopesca se carga quizá de una intención irónica, que no entraré a valorar, pero sobre todo nos deja ver, como en filigrana, la firma de quien escribe la *Relación*, ya que la secuencia “a llevar esta gran máquina” obtiene en la red solamente 14 documentos, todos sin excepción pertenecientes al texto del Prólogo. Un poco más adelante en la *Relación* se describe la entrada del cardenal Don Bernardo de Sandoval en Valladolid. El pasaje delata a Cervantes casi en cada renglón y, como nos pasaba antes, nos sirve también para adivinar, al contraluz del *Quijote*, cuál era la verdadera opinión que le merecía el boato y la magnificencia des-

⁹ *Octavario festivo o relación de las Fiestas que durante 8 días se celebraron en Moya en acción de gracias a San José y a Santa Teresa por el nacimiento de la hija primogénita de los Marqueses D. Diego López Pacheco y D^a Luisa Bernarda Cabrera y Bobadilla, llamada en el bautismo Teresa Antonia Josefa*. Dicha texto apareció en Google cuando redactaba este ensayo, aunque ahora ha desaparecido. El texto fue publicado por Fitz James Stuart Falco, Duque de Berwick y de Alba, en *Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba, según los documentos de sus archivos* (Madrid, 1915).

plegados por este gran hombre de Iglesia. Transcribo el pasaje entero:

Y porque su majestad (como era razón) quería celebrar el bautismo del príncipe nuestro señor con la decencia y autoridad conveniente a su grandeza, para que correspondiese con la alegría universal que por esta gracia tan particular de Dios se ha recibido en todos sus reinos y estados, mandó llamar a don Bernardo de Sandoval, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, cardenal de Santa Sabina, de su Consejo de Estado, porque en estos reinos no se halla persona de tan gran dignidad ni a quien más justamente se pudiese cometer tal acción. Y obedeciendo el cardenal al mandamiento de su majestad, a venticinco de mayo llegó al monasterio de los Carmelitas Descalzos, fuera de Valladolid, y en el punto que se supo, salieron a visitarle y darle la bienvenida el duque de Cea con todos los señores y caballeros de la Corte, y el mismo día en la tarde se entró en la ciudad. Y porque quiso entrar en coche, se vinieron y entraron con el cardenal solamente los duques del Infantado y de Cea. Traía muchos pajes con sotanas de terciopelo carmesí, los lacayos vestidos de grana, el coche con dos cocheros con sayos húngaros de terciopelo carmesí, las mulas y hacas de diestro, con gualdrapas de terciopelo, y ellas y las guarniciones con franjas de oro, y los lacayos y mozos de caballos que las traían, de librea de grana; la silla, que llevaban cuatro mozos, también era de carmesí, y las literas; la multitud de prebendados de la Iglesia de Toledo, sus criados eclesiásticos y seglares, era grandísima. En fin, este gran príncipe entró como tal y como quien venía llamado para tal solemnidad, mostrando que su ánimo generoso cuadra con su dignidad, con su sangre y con sus obras. Fue a posar con el duque de Lerma. (221.9–35)

Señalaré solamente las frases raras que tienen menos de 1000 incidencias en la red:

"como era razón"	<i>Persiles, Rinconete, "La española inglesa"</i>
"decencia y autoridad"	<i>Don Quijote</i>
"la alegría universal"	<i>Gitanilla, "La fuerza de la sangre"</i>
"de terciopelo carmesí"	<i>Don Quijote</i>
"se entró en la ciudad"	<i>Don Quijote</i>
"Y obedeciendo... al mandamiento de su"	<i>Persiles</i>

Si combinamos cualquiera de estas secuencias en series de dos y buscamos luego correspondencias en Google, solo las encontramos en documentos del *Quijote*, *Persiles* o las *Novelas ejemplares*:

"como era razón" "al mandamiento de su"	<i>Persiles</i>
"decencia y autoridad" "se entró en la ciudad"	<i>Don Quijote</i>
"de terciopelo carmesí" "se entró en la ciudad"	<i>Don Quijote</i>
"la alegría universal" "como era razón"	<i>Novelas ejemplares</i>

Además—si todavía no fuera bastante—la secuencia "Y obedeciendo al mandamiento de su" es exclusiva del *Persiles*. No hay por qué dudar, pues. La atribución cervantina de todo este pasaje es incuestionable. Y, por ello, resulta extraordinario comparar la detallada descripción del séquito del cardenal con el consejo que le da don Quijote a Sancho poco antes de marchar como gobernador a la ínsula de Barataria:

Toma con discreción el pulso a lo que pudiere valer tu oficio, y si sufiere que des **librea** a tus criados, dásela honesta y provechosa más que vistosa y bizarra, y repártela entre tus criados y los pobres: quiero decir que si has de vestir seis pajes, viste tres y otros tres pobres, y así tendrás pajes para el cielo y para el suelo; y este nuevo modo de dar librea no la alcanzan los vanagloriosos. (II, 43)

El cardenal Bernardo de Sandoval fue mecenas de Cervantes y quizá hasta amigo suyo,¹⁰ pero a la vista de las palabras de don Quijote, sospecho que Cervantes no debía de ver con buenos ojos la suntuosidad con que se rodeaba “este gran príncipe” de la Iglesia, como tampoco creo que le agradara el derroche regio que se describe a lo largo de la *Relación*, especialmente en contraste con opiniones como la pronunciada por Sancho poco antes de que el duque ponga en marcha la primera de las burlas:

Mía fe, señor, la caza y los pasatiempos más han de ser para los holgazanes que para los gobernadores (II, 34).

Ciertamente la ociosidad de los duques no parece ser muy distinta de la que muchos achacaban a Felipe III, y por ahí aventuro que todos los capítulos de la Segunda Parte del *Quijote* que se desarrollan en el palacio ducal deben leerse, al menos en parte, como una muy sutil crítica de Cervantes a la conducta de los monarcas y, por extensión, a toda esta nobleza afanosa de diversión y de guardar las apariencias. No habría en ello contradicción o doblez. El escritor del Antiguo Régimen intercambiaba con enorme facilidad el papel de cortesano—siempre listo para el halago—con el de fustigador de las malas costumbres. Así hizo Góngora en más de una ocasión y mucho más Quevedo, que pagó al final por sus excesos. Cervantes podía sentir admiración por las celebraciones que describía y, a la vez, ser muy consciente del desmedido gasto que todo ello traía consigo. Y sabemos que era muy socarrón, incluso consigo mismo, como quizá se trasluce en el famoso soneto al título de Felipe II en donde la perorata del “señor soldado” elogiando la “grandeza” del catafalco tiene todos los visos de ser una forma de auto-parodia por parte de alguien que, entre sus actividades, se contaba la de escribir relaciones sembradas de hipérbolos y ditirambos. Pero sea así o sea de otra manera, lo que sí podemos asegurar sin ningún género de duda es que Miguel de Cervantes escribió en Valladolid esta *Relación de fiestas* y que lo

¹⁰ Tal como se desprende de la anécdota contada por el licenciado Márquez Torres en la aprobación a la Segunda Parte del *Quijote*, la cual, por cierto, pudo ser escrita por el mismo Miguel de Cervantes (Eisenberg 21–22 n. 42).

hizo, seguramente, cuando ya los personajes de don Quijote y Sancho empezaban a formar parte de la misma fiesta.

Queensborough Community College (CUNY)
222-05 56th Avenue
Bayside, NY 11364
jmadrigal@qcc.cuny.edu
jose.madrigal7@verizon.net

OBRAS CITADAS

- Alenda y Mira, Jenaro. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid, 1903.
- Alonso Cortés, Narciso. *Cervantes en Valladolid*. 1918. *Volumen cervantino. Obra selecta (1875–1972)*. Valladolid: Ayuntamiento, 2005. 199–250.
- Eisenberg, Daniel. *La interpretación cervantina del Quijote*. Trad. Isabel Verdaguer. Madrid: Compañía Literaria, 1995. <<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/interpret/ICQindic.htm>> (2 agosto 2006).
- Rico, Francisco. "Con los ojos de Cervantes." *Valladolid siglo XXI*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid–Diputación de Valladolid–Universidad de Valladolid–Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid, 2001. 111–19.

APÉNDICE 1 (la página analizada)¹¹

49

- 1 marquesas del Carpio y Alcañices, y otras señoras, y con
- 2 ellas el duque de Alcalá. En la segunda, que estaba
- 3 adornada de diversidad de labores en las toallas, como
- 4 puentes, fuentes, castillos, lagartos y otros diversos

¹¹ Corresponde a 237.20 hasta 238.14 de la edición presente.

5 animales, con varios principios de frutas y otras cosas, se
6 sentaron setenta y dos personas. Fue el primero el
7 almirante de Inglaterra, y a sus lados los duques de
8 Alburquerque y Sessa, y luego el condestable, el marqués de
9 Cuéllar y el embajador de Inglaterra, el conde de Pert, y
10 los hijos y yerno, sobrinos del almirante, y todos los
11 demás caballeros ingleses. En medio de la mesa estaba una
12 gran nao de plata con sus velas tendidas que parecía en
13 extremo bien. Comenzóse a servir la mesa con tanta orden y
14 abundancia y delicadeza de manjares, asistiendo al servicio
15 muchos y grandes caballeros, que con esto y la diversidad
16 de músicas, no se puede decir sino que fue cosa admirable,
17 porque se certifica que se sirvieron mil y docientos platos
18 de carne y pescado, sin los postres, y quedaron otros
19 muchos por servir. Hiciéronse brindez en pie a la salud de
20 los reyes de España y de Inglaterra, que corrieron con
21 alegría por toda la mesa, y en ella se pasó con mucho amor,
22 deleite y gusto. Hubo otra mesa donde comieron todos los
23 caballeros parientes del condestable, que fueron muchos, y
24 otra donde comieron los gentiles hombres ingleses, que
25 serían cincuenta, y otras donde se asentaron otros de menor
26 condición, que serían más de ciento y cincuenta, todas muy
27 proveídas y servidas con orden, abundancia y cumplimiento
28 de todas las cosas sin prohibir a naide de los que habían
29 ido a mirar que tomasen lo que quisiesen, y los caballeros
30 ingleses daban a las tapadas platos de conservas y
31 confituras. Y, en suma, se mostró en todo liberalidad, y se
32 echó de ver cuánto conviene a los príncipes tener personas
33 que en tales casos sepan con prudencia, destreza y ánimo
34 generoso acudir a todo, como lo hizo en este caso Luis de
35 Sarauz, mayordomo del condestable.

APÉNDICE 2 (Concomitancias con obras de Cervantes)

<i>Relación</i>	Obras de Cervantes
siendo en estos calamitosos tiempos (196.9)	en nuestra edad y en estos tan calamitosos tiempos (<i>Don Quijote</i> I, 9)
Dios Nuestro Señor ... movido de su misericordia infinita (200.9–10)	confío siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor (<i>Don Quijote</i> II, 16)
y pareciendo que los dolores apretaban y se acercaba el parto (202.2–3)	Yo estoy preñada, y tan cerca del parto que ya los dolores me van apretando (“La ilustre fregona”)
no tendrán para qué cansarse los astrólogos en levantar otras figuras (203.14–15)	no había para qué cansarse más (<i>Don Quijote</i> I, 33)
	este mono no es astrólogo , ni su amo ni él alzan, ni saben alzar , estas figuras que llaman judiciarias... (<i>Don Quijote</i> II, 25) ¹²
siendo cosa de ver la grita y barahúnda del pueblo por tomalla (204.23–24)	corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahúndas (<i>Comedias y entremeses</i> , Prólogo)
se hicieron las demonstraciones de alegrías, de luminarias y otras cosas que en estos reinos se acostumbran (208.20–22)	con plumas y con galas, representando al vivo los saraos que en España se acostumbran . (<i>La gran sultana</i>)
ayudaban a llevar esta gran máquina más de cien hombres (213.14–15)	algunos han ayudado a llevar esta gran máquina al gran Lope (<i>Comedias y entremeses</i> , Prólogo)

¹²“Ni hay **para qué cansarse** nadie pensando imposibles” (*Marcos de Obregón*).

iban, de la una parte la Virtud, vestida como ninfa (214.28–29)	estaba arrimada una pastora, vestida como cazadora ninfa , con una rica aljaba (<i>La Galatea</i>)
con muchas banderolas de diversas colores (217.15–16)	lleno de plumas de diversas colores (<i>Don Quijote</i> II, 11)
los <u>ingleses son naturalmente tan amigos de ver</u> , que si se detuviera, se despoblara Inglaterra (217.35–37)	iban algunos caballeros ingleses , que <u>habían venido, llevados de su curiosidad</u> , a ver a España; y, habiéndola visto toda, o por lo menos las mejores ciudades della, se volvían a su patria.
como persona de diligencia y experiencia (219.4–5)	como persona discreta y que está en las cosas como se debe (“El celoso extremeño”)
haciendo al almirante todo regalo y servicio (219.7)	delante el ceno de los regalos y servicios de los importunos amantes (<i>Don Quijote</i> I, 33)
viendo el almirante tanto aparato, y la gran liberalidad que el rey mandaba usar con él (219.28–29)	lo mostró la summa liberalidad que usó con su hermano (<i>Don Quijote</i> I, 39)
se tuvo por muy satisfecho (220.27–28)	se tuvo por bien satisfecho (<i>Don Quijote</i> I, 42)
Y obedeciendo el cardenal al mandamiento de su majestad (221.17–18)	y obedeciendo al mandamiento de su hermano (<i>Persiles</i>)
Es [el almirante] hombre de gran cuerpo, bien proporcionado (223.9)	Era Ricaredo alto de cuerpo , gentil-hombre y bien proporcionado . (“La española inglesa”)
mostraba ser de más de setenta años (223.10)	La edad mostraba ser de cincuenta años (<i>Don Quijote</i> II, 16)

<p>Martes, último día de mayo, salió la reina a misa a Nuestra Señora de San Llorente (234.14–15)</p>	<p>la reina nuestra señora Margarita salió a misa de parida en Valladolid y fue a San Llorente (“La gitanilla”)</p>
<p>entró la reina nuestra señora en una hacanea con sillón de plata (246.35–36)</p>	<p>Llegóse más, y entre ellos vio una gallarda señora sobre un palafrén o hacanea blanquísima, adornada de guarniciones verdes y con un sillón de plata. (<i>Don Quijote</i> II, 30)</p>
<p>La reina nuestra señora llevaba saya entera de gurbión de oro y gorra aderezada con grandísima cantidad de joyas por todo el vestido, y un pinjante con un diamante con una preciosa perla de extraordinaria grandeza (247.6–9)</p>	<p>otro día vistieron a Isabela a la española, con una saya entera de raso verde acuchillada y forrada en rica tela de oro, tomadas las cuchilladas con unas eses de perlas, y toda ella bordada de riquísimas perlas; collar y cintura de diamantes, y con abanico, a modo de las señoras damas españolas. (“La española inglesa”)</p>
<p>y en habiendo sosegado un poco (256.5–6)</p>	<p>y, después que hubo sosegado un poco, volviéndose a hablar con el cura, le dijo (<i>Don Quijote</i> I, 7)</p>
<p>Tiraban el carro dos hacas muy pequeñas, cubiertas con paramentos de tela de oro carmesí (262.36–263.1)</p>	<p>Tirábanle cuatro perezosos bueyes, todos cubiertos de paramentos negros (<i>Don Quijote</i> II, 34)</p>
<p>fabricado para lo alto y para los lados con muchas lunas de espejos, que pareció un hermoso, resplandeciente y trasparente cielo (264.22–24)</p>	<p>sembradas por ella muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos, que le hacían en grandísima manera galán y vistoso (<i>Don Quijote</i> II, 14)</p>

mancebo de gentil talle y disposición (268.2-3)	un mancebo de gentil talle y apostura (<i>Don Quijote</i> I, 23)
	de muy gentil talle y disposición eran (<i>Don Quijote</i> I, 36)

APÉNDICE 3 (búsquedas en Google)

196 ¹³	"en estos" "calamitosos tiempos"	<i>Don Quijote</i>
200-02	"con su acostumbrada" "antes de la media noche" "los dolores"	<i>Don Quijote</i>
202-03	"a tal hora" "como se ha dicho" estruendo "hincado de rodillas"	<i>Comedias y entremeses</i>
202	"como se ha dicho" "lleno de gente" "hincado de rodillas"	<i>Persiles</i>
203	"para qué cansarse" "y acabada la"	<i>Don Quijote</i>
204	"conforme a" "el siguiente día" "general alegría" norabuena "en particular"	<i>La Galatea</i>
	"muchas y diversas" "general alegría" norabuena "en particular"	<i>La Galatea, Don Quijote, Novelas ejemplares</i>
	"muchas y diversas" "vestido de blanco" "de la misma manera" "fue a visitar"	<i>Novelas ejemplares</i>
	trompetas atabales "iba entrando en"	<i>Don Quijote</i>

¹³ [Nota del ed.: este estudio se elaboró a base de una versión preliminar de la edición de Marín Cepeda; así, lo que antes estaba en una sola página puede figurar ahora en dos o tres.]

208	"en este instante" "aunque no sean" "destas cosas" luminarias	<i>Don Quijote</i>
	"se acostumbran" "se hace mención en" "en este instante"	<i>La Galatea</i>
209	"se ardía" "pasamanos de oro" lumina- rias	<i>Don Quijote</i>
	"se ardía" "pasamanos de oro" "tercio- pelo negro"	<i>Don Quijote</i>
	"pasamanos de oro" "a la castellana"	<i>Novelas ejempla- res</i>
213	"gran máquina" "atabales y trompetas"	<i>Don Quijote</i>
213-14	"ricamente vestida" "dentro de la cual" encubiertos	<i>Persiles</i>
	"ricamente vestida" "muy ricamente" "dentro de la cual"	<i>Persiles</i>
	"ricamente vestida" "a lo antiguo"	<i>Don Quijote</i>
	"ricamente vestida" "conforme a su" norabuena	<i>Don Quijote</i>
216-18	"que le pareció que" "convidó a" apostar	"El amante libe- ral"
	"que le pareció que" "cuanto hubiesen menester"	"El amante libe- ral"
	"le salió a recibir" "el otro día"	<i>Persiles</i>
	"le salió a recibir" "acordado que" "el otro día"	<i>Persiles</i>
	"a la puerta del aposento" "que le pare- ció que"	<i>Don Quijote</i>

217-18	"a la puerta de su aposento" "tan amigos"	<i>Don Quijote</i>
	"a la puerta de su aposento" "de diversas colores"	<i>Don Quijote, Novelas ejemplares</i>
218	"tuvo por bien" "llegó a la corte" "fuese luego a" acogimiento	<i>Persiles</i>
219	"que en aquella compañía" "a todos en general"	<i>La Galatea</i>
220-21	"con tanto artificio" "decencia y autoridad"	<i>Don Quijote</i>
	"con tanto artificio" "se tuvo por" satisfecho "por curiosidad"	<i>Don Quijote</i>
221	"y obedeciendo" "al mandamiento de su"	<i>Persiles</i>
222	"acudieron a su" "con mucha cortesía"	<i>Don Quijote</i>
223	"bien proporcionado" "mostraba ser de"	<i>Novelas ejemplares</i>
225	"y levantándose" "silla rasa"	<i>Don Quijote, Novelas ejemplares</i>
225	"pidió licencia a" "donaire y" "lo hicieron"	<i>La Galatea</i>
226	"holgaría de saber" "se hallaron"	<i>Persiles</i>
228	"infinitas y" "con la gorra en la mano"	<i>Don Quijote</i>
229	"haberse detenido" "y compostura" "por verle"	<i>Don Quijote</i>

230	“gruesas perlas” “ricos paños” “a modo de”	<i>Novelas ejemplares</i>
231	“admirándose de la” “tafetán blanco”	<i>Don Quijote</i>
233–34	“en ninguna cosa” “buen suceso” “se le había hecho” pusiéronle	<i>Persiles, Novelas ejemplares</i>
234–35	“las acostumbradas ceremonias” “después de haber hecho” “en brazos de la”	<i>La Galatea</i>
	“las acostumbradas ceremonias” “podían igualar”	<i>La Galatea</i>
	“podían igualar” “el grado que”	<i>La Galatea, Don Quijote</i>
235–36	“caballeros ingleses” “como se ha dicho” “que salían de” “en una sala”	<i>Persiles</i>
237–38	(La página analizada <i>supra</i> .)	
238	sentáronse “se fue a dar”	“La ilustre fregona”
242	“se tuvo por” “a su usanza” “y habiéndole” ricamente	<i>Don Quijote</i>
245	“y habiéndose sentado” “tuvo por bien”	<i>Persiles</i>
246	“en ninguna manera” contravenir “se hincó de rodillas”	<i>Don Quijote</i>
246–47	“sillón de plata” hacanea	<i>Don Quijote</i>
	“sillón de plata” “saya entera”	<i>Don Quijote</i>
	“saya entera de” “de oro” perla diamante aderezada	<i>Novelas ejemplares</i>

247	Apeáronse desenfadada “holgaría de”	<i>Don Quijote, Novelas ejemplares</i>
249	“como es costumbre” despartir “porque siendo”	<i>Don Quijote</i>
250	“sin quitar ni poner” “destreza y”	<i>Entremeses</i>
250	“hecha esta” “y gallardía” universal “de raso” “como se ha dicho”	<i>Persiles, Don Quijote, Novelas ejemplares</i>
252–53	“por medio de la plaza” hallándose “gran rato” habiéndose gentileza	<i>La Galatea</i>
253	“despartió” “y compostura”	<i>Don Quijote</i>
255	“gran rumor de” trompetas “muy hermosa”	<i>Don Quijote</i>
255–56	“sosegado un poco” arremetieron	<i>Don Quijote</i>
257	“acabada la muestra” “se entró en”	<i>Don Quijote</i>
258	“se encerró” “ricamente aderezado”	<i>Don Quijote, “Amante liberal,” Persiles</i>
259–60	“modo de teatro” gradas “por los lados”	<i>Persiles</i>
260	“cortinas de tafetán verde”	<i>La gran Sultana</i>
261	“pueblo injusto” baña España celestiales	<i>Comedias y entremeses</i>
261	“al punto que” “frontero de” “muchas luces”	<i>Don Quijote</i>

261	“frontero de” virgíneo coro	<i>La Galatea</i>
262–63	(Citado en la p. 285.)	
263	“con que se acabó” “se apeó” maravillosamente	<i>Persiles</i>
264	“de tela de plata” “hasta los pies”	<i>Don Quijote</i>
268	“mancebo de gentil talle y”	<i>Don Quijote</i>
	“gentil talle y disposición”	<i>Don Quijote</i>
269	“no hubo ninguno que” “a despedirse de”	<i>Persiles</i>
270	“sobre los demás” “en suma” “se le hizo” agradeció miramiento habiéndose quietud embarcado	<i>Persiles</i>